



J. C. RYLE

bēmatos

POR FE Y PARA FE

¿USTED ES FELIZ?

de J.C. Ryle

Por fe y para fe

¿USTED ES FELIZ?

Título original en inglés: “*Are you happy?*”

Título en portugués (principal versión tenida en cuenta): “*Você é feliz?*”

Tomado de: www.tracts.ukgo.com y www.projetyoryle.com.br

Por fe y para fe (Editorial)

Persistiendo en la Verdad aprendida en la Escritura

www.porfeparafe.wordpress.com | porfeparafe@gmail.com

©John Sebastián Castrillón Correa, por la traducción.

Revisión y demás trabajo editor: Anderson Cardona Bonilla y Manuela Zapata Gutiérrez.

Plantilla de la portada tomada de: www.dryicons.com

Las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960, excepto cuando se indica otra versión. © Sociedades Bíblicas Unidas.

Segunda edición (correctiva), Colombia, 2020.

Este material puede ser usado, reproducido y distribuido, sin autorización distinta a esta, para la edificación del Cuerpo de Cristo y la salvación de los perdidos, desde que no sea alterado su contenido en parte o en su totalidad, y siempre y cuando se mencione, en respeto cristiano al trabajo del otro consagrado en la Escritura (Éx. 20:15; Ro. 2:21; 13:7; 1 Ts. 4:6), su procedencia.

Prohibimos totalmente su venta.





¿USTED ES FELIZ?
Una pregunta para todos

J. C. RYLE



2. ¿Usted es feliz?

Una pregunta para todos

Sermón escrito por J. C. Ryle, primer Obispo de la Diócesis de la iglesia de Inglaterra en Liverpool. Es publicado posteriormente como el Décimo capítulo del libro ‘Religión Práctica’, con el título de “Felicidad”.

“Felices de verdad son los que tienen a Dios como el Señor”.

Salmo 144:15b¹

LECTOR,

Usted ha visto la pregunta que da el título para este sermón; ahora escuche esta historia.

Un infiel, cierta vez, se estaba dirigiendo a una multitud en cielo abierto. Él estaba intentando persuadirlos de que no había Dios, ni diablo, ni Cielo,

¹ (N. del T.) Este versículo fue tomado de la versión NTV. La RVR60 lo traduce así: “*Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Jehová*”.

¿Usted es feliz?

ni infierno, ni resurrección, ni Juicio Final, ni vida después de la muerte. Él les aconsejó arrojar a la calle sus Biblias, y que no les importase lo que las otras personas dijese. Él les recomendó que pensaran como él y fueran como él. Él habló con coraje. La multitud oyó atentamente. Era el ciego guiando al otro ciego; ambos estaban cayendo en el hoyo (Mateo 15:14).

En medio del discurso, una pobre anciana, repentinamente, pasó por el medio de la multitud, yendo hasta el lugar donde el hombre estaba en pie. Ella se quedó delante de él; le miró a la cara. “Señor,”-dijo en voz alta- “¿usted es feliz?”. El infiel la miró desdeñosamente y no dio respuesta. “Señor,” –le dijo nuevamente- “yo le pido que responda mi pregunta: ¿usted es feliz? Usted quiere que tiremos afuera nuestras Biblias, usted nos ordena a no creer en lo que las personas dicen sobre la religión, usted nos aconseja pensar como usted y ser como usted. Ahora, antes de tomar su consejo, tenemos el derecho de saber qué cosas tan buenas obtendremos de él. ¿Sus excelentes nociones de religión le dan consuelo? ¿Usted mismo se siente realmente feliz?”.

El infiel se detuvo e intentó responder a la pregunta de la mujer anciana. Tartamudeó, arrastró los pies, se inquietó y se esforzó en explicar lo que él

quería decir. Él se esforzó por cambiar de tema; dijo que “no había venido para predicar sobre felicidad”, mas no ganó nada. La mujer anciana se aferró a su punto. Ella insistió en conseguir una respuesta a su pregunta, y la multitud se quedó de su lado. Ella lo presionó bastante con su pregunta, y no aceptaba ninguna excusa; y, al fin, el infiel fue obligado a dejar su lugar y escabullirse en la confusión. Él no pudo responder a la pregunta; su conciencia no lo dejaba: no se atrevió a decir que era feliz.

Lector, la anciana demostró grande sabiduría al hacer aquella pregunta. El argumento que ella usó puede parecer muy simple pero, en realidad, es uno de los más poderosos que pueden ser empleados; es un arma que tiene más efecto en algunas mentes que el más elaborado raciocinio de Butler, Paley o Chalmers². Siempre que un hombre comience a tener nuevas visiones de religión y pretenda rechazar el antiguo Cristianismo Bíblico, que lleve a la casa de su conciencia la pregunta de aquella anciana. Pregunte a este si sus nuevas visiones le hacen sentir confortable interiormente; pregúntele si él puede decir, con honestidad y sinceridad, que es feliz. El grande testimonio de la fe de un hombre y su religión es: “¿ella lo hace feliz?”.

² (N. del T.) Los tres fueron grandes filósofos británicos.

¿Usted es feliz?

Déjeme ahora, afectuosamente, convidar a todo lector a considerar la materia de este texto; déjeme avisarle y recordarle que la salvación de su alma, nada menos, está estrictamente ligada al asunto. El corazón no puede ser recto ante Dios y no saber nada de felicidad; el hombre o la mujer no pueden estar en un estado de seguridad del alma, si no sienten nada de paz dentro de sí.

Hay tres cosas que yo me propongo hacer, en orden, para esclarecer el asunto de la felicidad. Le pido una atención especial para cada una de ellas, y oro que el Espíritu de Dios aplique todo esto a su alma.

I. Permítame indicar algunas cosas que son absolutamente esenciales a toda felicidad.

II. Permítame exponer algunos errores comunes sobre el camino para ser feliz.

III. Permítame presentarle el camino para ser verdaderamente feliz.

I. En primer lugar, yo tengo que indicar *algunas cosas que son absolutamente esenciales a toda verdadera felicidad.*

Felicidad es lo que toda la humanidad quiere obtener: el deseo de ella está profundamente plantado en el corazón humano. A todos los hombres, naturalmente, les disgusta el dolor, la angustia y la incomodidad; a todos los hombres, naturalmente, les gusta la comodidad, el confort y la alegría. Todos los hombres, naturalmente, tienen hambre y sed de felicidad. Así como el hombre enfermo desea la salud y el prisionero de guerra la libertad; así como el viajero deshidratado en países calientes desea la fuente refrescante o el explorador polar cubierto de hielo desea el sol levantándose en el horizonte: del mismo modo el pobre hombre mortal desea ser feliz; mas, ¡ay!, ¡cuán pocos han considerado lo que ellos realmente dicen cuando hablan de felicidad! ¡Cuán vagas, indistintas e indefinidas son las ideas de la mayoría de los hombres sobre este tema! Ellos piensan que algunos son felices cuando, en realidad, son miserables; ellos piensan que algunos son melancólicos y tristes cuando, en realidad, estos son verdaderamente felices. Ellos sueñan con una felicidad que, en realidad, nunca satisfaría lo que sus naturalezas desean. Permítame intentar hoy iluminar un poco el asunto.

La verdadera felicidad *no es perfecta libertad de angustia e incomodidad*; nunca se olvide de eso. Si

fuese así, no habría tal cosa como la felicidad en el mundo. Tal felicidad sería para los ángeles que nunca cayeron y no para los hombres. La felicidad que estoy investigando es tal que una criatura pobre, moribunda y pecaminosa puede esperar obtenerla. Toda nuestra naturaleza está contaminada por el pecado; el mal abunda en el mundo. Enfermedad, muerte y mudanza están diariamente haciendo su triste trabajo por todos lados. En un estado tal como este, la mayor felicidad que el hombre puede lograr en la tierra ha de ser, necesariamente, algo mezclado. Si esperamos encontrar alguna felicidad literalmente perfecta de este lado de la tumba, esperamos algo que no encontraremos.

La verdadera felicidad *no consiste en carcajadas y sonrisas*. El rostro es, muchas veces, un pobre indicador del hombre interior. Hay millares que ríen alto y son, cuando están acompañados, tan alegres como un saltamontes, pero en privado son desgraciados y miserables, y casi siempre con miedo de quedar solos. Hay centenares que son graves y serios en su comportamiento, cuyos corazones están llenos de una sólida paz. Un poeta dentro de nosotros contó verdaderamente cómo las sonrisas valen poco:

“Un hombre puede sonreír y sonreír, y aun ser un villano”³.

Y la eterna Palabra de Dios nos enseña que *“aun en la risa tendrá dolor el corazón” (Proverbios 14:13)*. No me hable de rostros meramente sonrientes y risueños: quiero oír de algo mayor que eso cuando pregunto si un hombre es feliz. Un hombre verdaderamente feliz indudablemente va muchas veces a mostrar su felicidad en su semblante, pero un hombre puede tener un rostro muy alegre y, aun así, no ser feliz en absoluto.

De todas las cosas decepcionantes de la tierra, nada es más decepcionante de lo que lo es la mera alegría jovial y de diversión. Es un espectáculo vacío y hueco, completamente desprovisto de sustancia y realidad. Oiga al orador brillante en la sociedad y marque los aplausos que él recibió de los acompañantes admirados; sígalo hasta su cuarto privado y probablemente lo encontrará sumergido en una abatida melancolía. El Coronel Gardiner⁴ confesó que aun cuando él pensaba estar más feliz, frecuentemente deseaba ser un perro. Mire a aquella

³ (N. del T.) Esta cita hace referencia a la novela “Hamlet”, acto 1, escena 5, de William Shakespeare.

⁴ (N. del T.) El coronel James Gardiner fue un soldado escocés que luchó en el ejército británico.

¿Usted es feliz?

bella mujer sonriente en el baile y usted podrá suponer que ella nunca supo lo que es ser infeliz; véala al día siguiente en la casa de ella y, probablemente, la hallará de mal humor consigo misma y con todos los demás. ¡Oh, no, la diversión mundana no es una felicidad real! Hay cierto placer en ella, no lo niego; hay una excitación animal en ella, no lo cuestiono; hay una temporal elevación del espíritu en ella, lo admito libremente; pero no la llame por el nombre sagrado de la felicidad. Las más bellas de todas las flores cortadas pegadas en un suelo, no hacen un jardín. Cuando el vidrio sea llamado diamante y la lata oro, entonces, y sólo entonces, el pueblo podrá reír y sonreír, y serán merecedores de ser llamados hombres felices.⁵

Para ser verdaderamente feliz, *los mayores deseos del corazón humano necesitan ser encontrados y satisfechos*. Los requerimientos de su curiosamente

⁵ Cervantes, autor de “Don Quijote”, en una época en que toda España estaba riendo de su obra humorística, estaba sobrecargado con una grande nube de melancolía.

Molière, el primero de los escritores cómicos franceses, llevó a su círculo doméstico una tristeza tal que ninguna prosperidad mundana podría alejarla.

Samuel Foote, el notable escritor del siglo pasado, murió con un corazón partido.

Theodore Hooke, el jugueteón escritor de novelas, que podía hacer que todos se carcajearan, dijo de sí mismo en su diario: “Yo estoy sufriendo una constante depresión de espíritu que ninguno que me ve en la sociedad soñaría que la tengo”.

Un extraño hombre desconsolado consultó a un médico acerca de su salud. El médico le aconsejó sostener su espíritu yendo a escuchar al gran actor cómico del día: “Usted debería ir y escuchar a Matthew; él le haría bien”. “¡Ay, señor,” -fue la respuesta- “yo soy Matthew!” (*Pictorial Pages*).

forjada constitución necesitan ser contentados. No debe haber nada en él que grite: “Deme, deme”, pero grite en vano y no obtenga respuesta. El caballo y el buey son felices mientras estén calientes y llenos, ¿por qué? Es porque ellos están satisfechos. Un pequeño niño parece alegre cuando está vestido, alimentado y bien en los brazos de su madre, ¿por qué? Es porque él está satisfecho. Es de la misma manera con un hombre: sus mayores deseos necesitan ser encontrados y satisfechos antes de que pueda ser verdaderamente feliz. Todos ellos necesitan ser llenados; no puede haber un hueco, ni lugares vacíos, ni ansias no suplidas. Hasta entonces, él nunca será verdaderamente feliz.

Y, ¿cuáles son *los principales deseos del hombre*? ¿Tiene él un cuerpo solamente? ¡No, él tiene algo más! Él tiene un alma. ¿Tiene facultades sensoriales solamente? ¿No puede hacer nada más que oír, ver, oler, probar y sentir? ¡No, él tiene una mente racional y una conciencia! ¿No tiene él alguna conciencia de cualquier otro mundo más allá de aquel en el cual vive y se mueve? Él la tiene. Hay una voz, aunque pequeña, dentro de él, que constantemente se hace audible: “¡Esta vida no lo es todo! Hay un mundo invisible, hay una vida más allá de la tumba”. ¡Sí, es verdad! Nosotros fuimos asombrosos y maravillosamente hechos: todo hombre lo sabe, todo

hombre lo siente. ¡Ah, si ellos sólo hablasen la verdad! Es completamente un sinsentido pretender que la comida, la vestimenta y solamente las cosas terrenales pueden hacer al hombre feliz. Hay deseos del alma; hay deseos de la conciencia. No puede haber verdadera felicidad hasta que esos deseos sean satisfechos.

Para ser verdaderamente feliz, *un hombre necesita tener fuentes de júbilo que no dependan de nada de este mundo*. No hay nada sobre la tierra que no esté sellado con la marca de la inestabilidad y de la incertidumbre. Todas las cosas buenas que el dinero puede comprar no están sino para un instante: o ellas nos dejan o nosotros somos obligados a dejarlas. Incluso las relaciones más dulces en la vida son factibles a tener un fin: la muerte puede venir cualquier día y cortarlas. El hombre cuya felicidad depende enteramente de las cosas de aquí abajo, es como aquel que construyó su casa en la arena o que apoya su peso en una caña.

No me hable de su felicidad, si ella se sustenta diariamente en las incertezas de la tierra. ¡Su casa puede ser rica en confort, su esposa y sus hijos pueden ser todo lo que usted había querido, sus ganancias pueden ser abundantemente suficientes para satisfacer todos sus deseos, pero, oh, acuérdesse

de que si usted no tiene nada más que esto para considerar, está ante el borde de un precipicio! Sus ríos de placer pueden, en un día cualquiera, secarse; su gozo puede ser profundo y sincero, pero él es terriblemente temporal: no tiene raíz ni es la verdadera felicidad.

Para ser realmente feliz, *un hombre necesita ser capaz de mirar a todos lados sin sentimientos inconfortables*. Él necesita ser capaz de mirar atrás, al pasado, sin miedos que le culpen; necesita ser capaz de mirar alrededor de sí sin descontentamiento; necesita ser capaz de mirar hacia el frente sin un pavor ansioso; necesita ser apto para sentarse a pensar, calmadamente, sobre las cosas pasadas, presentes y venideras, y sentirse preparado. El hombre que tiene un lado débil en su condición, un lado que no le gusta considerar, ese hombre no es realmente feliz.

No me hable de su felicidad, si usted no es capaz de mirar firmemente hacia delante o detrás de usted. Su posición presente puede ser relajada y placentera; usted puede encontrar muchas fuentes de gozo y júbilo en su profesión, en el lugar donde vive, en su familia y en sus amigos; su salud puede ser buena, su espíritu puede ser alegre, pero deténgase y piense silenciosamente sobre su vida pasada. ¿Puede

reflexionar calmadamente sobre todas las omisiones y comisiones de los años que se fueron? ¿Cómo aguantará la inspección de Dios? ¿Cómo va a responder acerca de esas cosas en el último Día? Luego mire hacia el frente y piense en los años que están por venir. Piense en el fin cierto para el cual se apresura; piense en la muerte, piense en el Juicio, piense en la hora en que va a encontrarse con Dios cara a cara. ¿Está listo para eso? ¿Está preparado? ¿Puede mirar esas cosas venideras sin alarmarse? ¡Oh, esté bien convencido de que si usted no puede mirar confortablemente hacia ninguna época, a excepción del presente, su felicidad es una pobre cosa irreal! Eso no es nada más que un sepulcro blanqueado: justo y bello por fuera, pero con huesos y corrupción por dentro; es meramente una cosa del día, como la calabacera de Jonás⁶: no es realmente felicidad.

Lector, le pido que arregle en su mente la cuenta de las cosas esenciales para la felicidad, lo cual he tratado de darle. Saque de sus pensamientos las muchas nociones erradas y corrientes de este asunto, como monedas falsificadas. Para ser verdaderamente feliz, los deseos del alma y de la conciencia necesitan

⁶ (N. del T.) Hace referencia a Jonás 4:5-11, que relata el episodio en que Dios le proveyó de una planta a Jonás a modo de ilustración, la cual sólo duró un día y se marchitó.

ser satisfechos; para ser verdaderamente feliz, su gozo necesita estar fundamentado en algo más de lo que este mundo le puede dar; para ser verdaderamente feliz, usted necesita ser capaz de mirar hacia todo lado: arriba, abajo, atrás, adelante, y sentir que todo está bien. Esa es la real, auténtica y genuina felicidad: esa es la felicidad que yo tengo en mente cuando lo exhorto a fijarse en el asunto de este texto.

Deténgase ahora y considere bien si usted conoce cuáles son los primeros principios de la verdadera felicidad. Hasta que usted los conozca, no será capaz de examinar la solemne pregunta: “¿USTED ES FELIZ?”.

II. En segundo lugar, *permítame exponer algunos errores comunes sobre el camino a la felicidad.*

Muchos piensan que hay muchos caminos que llevan a la felicidad. En cada uno de esos caminos, millares y decenas de millares de hombres y mujeres están continuamente viajando. Cada camino es la fantasía de que si él consigue alcanzar todo lo que quiere, será feliz. Cada fantasía de que si él no tiene éxito, el problema no está en su camino, sino en su propia falta de suerte y de una fortuna favorable; y todos por igual

¿Usted es feliz?

parecen ignorar que están cazando sombras. Ellos comenzaron por la dirección errada: están buscando aquello que nunca podrá ser hallado en el lugar en que lo buscan.

Soporte, lector, que mencione por nombre algunas de las principales falsas ilusiones sobre la felicidad; lo hago en amor, caridad y compasión a su alma. Creo que es una obligación pública advertir sobre tramposos, charlatanes e impostores. ¡Oh, de cuántos problemas y angustias salvaría esto a su corazón, si usted tan siquiera creyera en lo que le voy a decir!

Es un error extremo suponer que el *estatus y la grandeza solos* pueden dar felicidad. Los reyes y gobernantes de este mundo no son necesariamente hombres felices. Ellos tienen problemas y cruces, las cuales nadie conoce, sino ellos mismos; ven millares de maldades, las cuales no pueden ser remediadas por ellos; son esclavos trabajando en cadenas de oro, y poseen menos libertad de la que cualquier otro en el mundo; tienen cargas y responsabilidades puestas sobre sí, las cuales son un peso diario en sus corazones. El Emperador Romano Antonio frecuentemente decía que el poder imperial era un océano de miserias. La Reina Elizabeth, cuando oyó a una lechera cantando, deseó haber nacido con muchas semejanzas a ella.

Nunca nuestro gran poeta escribió una palabra más verdadera que cuando dijo:

“Inquieta está la cabeza que porta una corona”.

7

Es un completo error suponer que *las riquezas solas* pueden dar felicidad. Ellas pueden habilitar a un hombre para comandar y poseer todo, menos la paz interior; ellas no pueden comprar un espíritu jubiloso ni un corazón alegre. Hay cuidado en conseguirlas y cuidado en mantenerlas; cuidado en usarlas y cuidado en gastarlas; cuidado en juntarlas y cuidado en separarlas. ¡Oh!, era un hombre sabio el que decía que el “dinero” era tan sólo otro nombre para “problema”, y que las mismas letras en inglés que componen “hectáreas” también componen “preocupaciones”.⁸

Es un error total suponer que el *aprendizaje y la ciencia solos* pueden dar felicidad. Ellos pueden ocupar el tiempo y la atención de un hombre, mas no pueden hacerlo realmente feliz. Aquellos que aumentan el conocimiento, muchas veces aumentan el dolor: cuanto más ellos aprenden, tanto más descubren su propia ignorancia (Eclesiastés 1:18). No está en el poder de las cosas de la tierra o debajo de la

⁷ (N. del T.) Hace referencia al escritor más importante de la lengua inglesa: el poeta William Shakespeare, en “Enrique IV”, parte 2, acto 3, escena 1.

⁸ (N. del T.) Las palabras en inglés son “acres” y “cares”, respectivamente.

tierra “ministrar una mente envenenada”.⁹ El corazón quiere algo, así como la cabeza: la conciencia necesita de comida como también el intelecto. Ningún conocimiento secular dará al hombre gozo y placer cuando piense en la enfermedad, en la muerte y en la tumba. Aquellos que escalaron lo más alto, se han hallado solitarios frecuentemente, insatisfechos y vacíos de paz. El sabio Selden¹⁰, al final de su vida, confesó que todo lo que aprendió no le dio tanto confort como cuatro versos de Pablo (Tito 2:11-14).

Es un completo error suponer que la *ociosidad sola* puede dar felicidad. El trabajador que se levanta a las cinco de la mañana y va a trabajar fuera de casa todo el día en una fría zanja de barro, generalmente piensa al pasar por la puerta de un hombre rico: “¡Qué bien debe ser estar sin trabajo alguno por hacer!”. ¡Pobre tipo! Él sabe poco sobre lo que piensa. La más miserable criatura en la tierra es el hombre que no tiene nada para hacer. El trabajo para las manos y el trabajo para la cabeza, son absolutamente esenciales para la felicidad humana. Sin ello la mente se alimenta de sí misma, y todo el hombre interior se torna enfermo: la maquinaria interna va a funcionar y, sin nada como

⁹ (N. del T.) Esta cita hace referencia a la novela “Macbeth”, acto 5, escena 3, del escritor anteriormente mencionado.

¹⁰ (N. del T.) John Selden fue un jurista inglés. Era conocido como un erudito que mostraba gran profundidad intelectual.

objeto de trabajo, muchas veces va a desintegrarse en pedazos. No había ocio en el Edén: Adán y Eva tenían que labrarlo y guardarlo; no habrá ocio en el Cielo: “*Sus siervos le servirán*”. ¡Oh, esté muy seguro que el hombre más perezoso del mundo es el que es, verdaderamente, más infeliz! (Génesis 2:15; Apocalipsis 22:3).

Es un completo error suponer que la *búsqueda de los placeres y diversión solos* pueden dar felicidad. De todos los caminos que un hombre puede tomar con el fin de ser feliz, este es el más errado de todos. De todas las maneras agotadoras, aburridas, sin brillo e inútiles de gastar la vida, esta las excede por completo. ¡Pensar en una criatura moribunda, con un alma inmortal, esperando felicidad en festejar, deleite en danzar y cantar, en vestir y visitar, en bailar y jugar cartas, en carreras y ferias, en cazar y disparar, en multitudes, en carcajadas, en barullos, en música, en vino! Con certeza esta es una visión que hace al diablo reír y a los ángeles llorar. Ni siquiera un niño juega con sus juguetes todo el día: él necesita comida. Sin embargo, cuando los hombres y mujeres maduros piensan encontrar felicidad en un giro constante de diversión, ellos se hunden muy por debajo del niño.

Lector, coloco delante de usted estos errores comunes sobre el camino para ser feliz; le pido que los

¿Usted es feliz?

marque muy bien. Le aviso claramente contra estos pretensiosos atajos hacia la felicidad, por más que estemos llenos de ellos. Le digo que si fantasea con que cualquiera de ellos puede darle la verdadera paz, está complemente engañado; su conciencia nunca se sentirá satisfecha, su alma inmortal nunca se sentirá serena; todo su hombre interior se va a sentir inconfortable y sin salud. Siga cualquiera de estas rutas, o sígalas todas, y si usted no tiene nada más por observar, nunca hallará la felicidad. Usted puede viajar y hacerlo de nuevo y de nuevo y de nuevo, y el objeto deseado va a parecer más distante del final en cada etapa de la vida de lo que lo estaba cuando comenzó. Usted es como alguien derramando agua en un colador o poniendo dinero en una bolsa agujereada. Usted también puede intentar hacer un elefante feliz alimentándolo con un grano de arena por día, así como intenta satisfacer su corazón con estatus, riquezas, aprendizaje, ocio y placer.

¿Duda de la verdad de todo lo que le estoy diciendo? Yo lo desafío a hacerlo. Luego, vayamos al grandioso libro de la experiencia humana y leamos algunas líneas de estas solemnes páginas. Usted tendrá el testimonio de algunos pocos testigos competentes sobre el gran tema del cual estoy pidiendo su atención.

Un Rey será nuestro primer testigo: estoy hablando de Salomón, el Rey de Israel. Sabemos que él tenía poder, sabiduría, riqueza, excediendo a cualquier gobernador de sus tiempos. Nosotros sabemos que, por su propia confesión, él intentó el gran experimento de cuán feliz pueden hacer al hombre las buenas cosas de este mundo. Nosotros sabemos, del registro de su propia mano, el resultado de aquel curioso experimento; él lo escribe por la inspiración del Espíritu Santo, para el beneficio del mundo entero, en el libro de Eclesiastés. Nunca, es claro, ese experimento fue hecho sobre circunstancias tan favorables: nunca nadie tuvo tanta probabilidad de tener éxito como el Rey judío, pero ¿cuál es el testimonio de Salomón? Usted tiene sus palabras melancólicas: *“todo ello es vanidad y aflicción de espíritu”* (Eclesiastés 1:14).

Una famosa dama francesa será nuestra próxima testigo: hablo de Madame de Pompadour¹¹. Ella fue la amiga y preferida de Luis XV; tenía influencia ilimitada en la Corte de Francia, podía tener todo lo que el dinero puede comprar, pero ¿qué dijo ella misma? “¡Qué situación es la de los grandes! Ellos sólo

¹¹ (N. del T.) Jeanne-Antoinette Poisson, Marquesa de Pompadour, más conocida como Madame de Pompadour, fue una cortesana francesa y amante del Rey Luis XV de Francia, considerada como una de las figuras francesas más emblemáticas del siglo XVIII.

viven en el futuro y sólo son felices en la esperanza. No hay paz en la ambición. Estoy siempre abatida, y muchas veces tan injustificadamente. La gentileza del Rey, el respeto de los cortesanos, el cariño de mis sirvientes y la fidelidad de mi gran número de amigos, motivos como esos que me deberían hacer feliz, ya no me afectan. No tengo más inclinaciones para todo lo que me agradaba. Hice mi casa en París y la llené de muebles: bien, ¡me agradó por dos días! Mi residencia en Bellevue es encantadora: yo sola no pude soportarla. Personas benévolas me relatan todas las noticias y aventuras de París: ellos creen que escucho pero, cuando ellos terminan, les pregunto lo que me dijeron. En pocas palabras, yo no vivo: yo morí antes de tiempo. No tengo interés en este mundo; todo conspira para amargar mi vida. Mi vida es una muerte continua”. A este testimonio no necesito adicionarle ninguna palabra. (*Sinclair's Anecdotes and Aphorisms*, p. 33).

Un famoso escritor alemán será nuestro próximo testigo: hablo de Goethe. Es bien sabido que él fue casi idolatrado por muchos durante su vida. Sus obras fueron leídas y admiradas por millares; su nombre fue conocido y honrado, en cualquier lugar que el alemán fuese leído, por todo el mundo. Y a pesar de la alabanza de los hombres, de la cual recogió tan abundante cosecha, esta fue totalmente incapaz de hacer feliz a

Goethe. “Él confesó, cuando tenía cerca de ochenta años, que no podía recordar haberse encontrado en un estado realmente feliz en su mente siquiera por algunas semanas seguidas, y que, cuando él deseó sentirse feliz, tuvo que encubrir su propia conciencia”. (*Sinclair’s Anecdotes and Aphorisms*, p. 280).

Un noble y poeta inglés será nuestro próximo testigo: hablo de Lord Byron. Si ya hubo un hombre que debió ser feliz de acuerdo con el patrón de este mundo, ese hombre fue Lord Byron. Él comenzó la vida con todas las ventajas de la clase y posición inglesa. Él tenía espléndidas habilidades y poderes de la mente, las cuales el mundo pronto descubrió y estaba listo para honrarlas; tenía suficiencia de medios para suplir cualquier deseo lícito, y nunca conoció nada parecido a la pobreza real. Humanamente hablando, nada parecía impedirlo de gozar la vida y ser feliz, pero es un acto notorio que Byron era un hombre miserable. La miseria se destaca en sus poemas: la miseria se arrastra en sus letras. El cansancio, la saciedad, el disgusto y el descontentamiento aparecen en todas sus formas. Él es un terrible aviso de que la clase, título y fama literaria, solos, no son suficientes para hacer a un hombre feliz.

Un hombre de ciencia será nuestro próximo testigo: hablo de Señor Humphrey Davy. Él fue un hombre

eminentemente exitoso en el tipo de vida que escogió, y merecidamente. Un filósofo distinguido, el inventor de la famosa lámpara de seguridad que lleva su nombre y que ha preservado a tantos pobres mineros de la muerte por grisú¹²; un barón del Reino Unido y presidente de la Sociedad Real. Su vida entera parecía una continua carrera de prosperidad. Si el aprendizaje solamente fuese el camino para la felicidad, ese hombre, por lo menos, debería haber sido feliz. Sin embargo, ¿cuál fue el registro real de los sentidos de Davy? Nosotros lo tenemos en su propio diario melancólico en la última parte de su vida. Él se describe en dos palabras dolorosas: “¡Muy miserable!”.

Un hombre ingenioso y de placer será nuestro próximo testigo: hablo de Lord Chesterfield. Él hablará de sí mismo; sus propias palabras en una carta serán su testimonio: “Yo he visto la tonta ronda de negocio y placer y estoy harto de todo eso. He gozado todos los placeres del mundo y consecuentemente conozco su futilidad, y no me arrepiento de perderlos. Yo los avalúo con su real valor, que a la verdad es muy bajo, mientras que aquellos que nunca los experimentaron siempre los subestiman: ellos sólo ven su gozo por fuera, y quedan deslumbrados con su brillo; pero yo he estado en los bastidores. He visto todas las sucias y

¹² (N. del T.) El *grisú* (del francés ‘*grisou*’) es un gas que puede encontrarse en las minas subterráneas de carbón, capaz de formar atmósferas explosivas.

gruesas poleas y cuerdas que exhiben y mueven la máquina llamativa, y he visto y olido las velas de sebo que iluminan toda la decoración para el asombro y la admiración de toda la ignorante audiencia. Cuando reflexiono sobre lo que he visto, lo que he oído y lo que he hecho, no puedo persuadirme de que toda la frívola prisa en el alboroto y el placer del mundo hayan tenido alguna realidad. Miro todo lo que pasó como uno de aquellos románticos sueños que el opio ocasiona y yo de ninguna manera deseo repetir la nauseante dosis por amor a ese sueño fugitivo”. Esas frases hablan por sí mismas; yo no necesito adicionar ni siquiera una palabra.

Los hombres de Estado y los políticos que influyen los destinos del mundo deben, por una buena razón, ser nuestros últimos testigos, pero yo evito, en caridad cristiana, traerlos al frente. Me duele el corazón cuando paso mis ojos sobre la lista de nombres famosos en la historia inglesa y pienso cuántos de aquellos despedazaron sus vidas en una lucha sin aliento detrás de lugar y distinción. ¡Cuántos de nuestros más grandes hombres han muerto de corazones partidos, decepcionados, disgustados, y trataron con el fracaso constantemente! ¡Cuántos dejaron registrada alguna confesión humillante de que en la plenitud de su poder estaban ansiosos por descanso, como un águila enjaulada lo está por la

¿Usted es feliz?

libertad! ¡Cuántos de los cuales el mundo está aplaudiendo como “dueños de la situación”, que son, en realidad, poco mejor de lo que los galeotes¹³, encadenados al remo e inaptos para volverse libres! Por desgracia, hay varias tristes pruebas, tanto entre los vivos como entre los muertos, de que ser grande y poderoso no es necesariamente ser feliz.

Lector, pienso que es muy probable que usted no crea en lo que estoy diciendo. Sé algunas cosas sobre el engaño del corazón en el asunto de la felicidad. Hay pocas cosas que el hombre se resiste tanto a creer como a las verdades que ahora traigo acerca del camino para ser feliz. Acompáñeme, entonces, mientras le digo algo más.

Venga y quédese conmigo durante alguna tarde en el corazón de la ciudad de Londres. Observaremos las caras de los hombres más ricos, a quienes veremos dejando sus casas de negocios al final del día. Algunos de ellos valen centenas de millares: algunos de ellos son dignos de millones de libras, pero ¿qué es lo que está escrito en el semblante de esos hombres serios que vemos salir de Lombard Street y de Cornhill¹⁴, del

¹³ (N. del T.) Un galeote era un esclavo condenado a remar en las galeras.

¹⁴ (N. del T.) *Lombard Street* es una calle en la ciudad de Londres que destaca por sus conexiones con industrias mercantiles, bancarias y de seguros de la ciudad, que se remonta a la época medieval. *Cornhill* es un barrio y una calle en la ciudad de Londres, el núcleo histórico y el centro financiero de la moderna Londres.

Banco de Inglaterra y de la Bolsa de Valores? ¿Qué significan esas líneas profundas en tantas mejillas y en tantas cejas? ¿Qué significa ese aire de pensamientos profundos presente en cinco de cada seis que encontramos? ¡Ah, lector, esas cosas cuentan una seria historia! Ellas nos cuentan que es necesario algo más que el oro y las notas bancarias para hacer a los hombres felices.

Venga ahora y quédese conmigo cerca del Palacio de Westminster, en medio de una ocupada sesión. Vamos a mirar los rostros de los Lores y Comunes¹⁵, cuyos nombres son familiares y bien conocidos por todo el mundo civilizado. Allá usted puede ver, en un buen final de tarde de mayo, a los más poderosos hombres de Estado en Inglaterra apresurándose para un debate, como águilas a su presa. Cada uno tiene el poder del bien o el mal en su lengua, lo cual es pavoroso contemplar. Cada uno puede decir cosas antes que el sol de la tarde se ponga, las cuales pueden afectar la paz y la prosperidad de las naciones, y convulsionar al mundo. Allí puede ver los hombres que tienen las riendas del poder en el gobierno; allí puede ver los hombres que están diariamente buscando una

¹⁵ (N. del T.) Hace referencia al Parlamento británico, la institución legislativa suprema en el Reino Unido, la cual cuenta con dos Cámaras: una Cámara Alta llamada “Cámara de los Lores” y una Cámara Baja llamada “Cámara de los comunes”.

oportunidad de arrebatarse esas riendas de sus manos y gobernar en su lugar, pero ¿qué nos cuentan sus rostros mientras ellos se apresuran a sus lugares? ¿Qué se puede aprender de su semblante afligido? ¿Qué se puede leer en tantos ceños fruncidos que parecen tan distantes y hundidos en sus pensamientos? Ah, lector, ellos nos enseñan una solemne lección: nos enseñan que se necesita algo más que la grandeza política para hacer a los hombres felices.

Venga ahora y quédese conmigo en la parte más elegante de Londres, en alta temporada. Visitemos Regent Street o Pall Mall, Hyde Park o Mayfair.¹⁶ ¡Cuántos comerciantes y carruajes espléndidos veremos! ¡Cuántos contaremos en una hora que parecen poseer los regalos más selectos del mundo: belleza, riqueza, alta clase social, moda y tropas de amigos! Pero, ¡ay!, ¡en cuántos semblantes leeremos fatiga, insatisfacción, descontentamiento, angustia o infelicidad tan claros como si hubieran sido escritos con una pluma! Sí, es una lección humillante para aprender, pero es muy saludable. Es necesario algo

¹⁶ (N. del T.) *Regent Street* es una importante calle comercial de Londres. *Pall Mall* es mejor conocida por albergar varios clubes de caballeros; también fue el centro artístico de Londres, debido a que en 1814 la Royal Academy, la Galería Nacional y la casa de subastas Christie's se situaban en ella. *Hyde Park* es uno de los parques más grandes en Londres central y uno de los Parques Reales de Londres. *Mayfair* es un barrio de la ciudad de Londres, caro y prestigioso, comercial y de servicios; en él se sitúan muchas de las tiendas de moda más lujosas de Londres.

más que clase, moda y belleza para hacer a las personas felices.

Venga luego y camine conmigo por algún tranquilo pueblo del campo de la feliz Inglaterra. Visitemos algún rincón apartado de nuestra bella y vieja Madre Patria, muy distante de las grandes ciudades y de la disipación de la elegancia y de los conflictos políticos. Hay pueblos donde no hay calles, ni casas públicas, ni bares; donde hay trabajo para todos, una iglesia para toda la población, una escuela para todos los niños y un ministro del Evangelio para cuidar de todo el pueblo. ¡Seguramente, dirá usted, encontraremos la felicidad allí! ¡Seguramente algún pueblo como ese ha de ser una verdadera morada de paz y gozo! Vaya dentro de una de esas casas de campo, que parecen tranquilas, y usted será brevemente desilusionado. Aprenda la historia peculiar de cada familia y rápidamente cambiará de idea. Usted descubrirá pronto que las maldiciones, mentiras, calumnias, envidias, los celos, el orgullo, la pereza, el alcoholismo, la extravagancia, la lujuria y las peleas mezquinas pueden asesinar la felicidad en el campo tanto como en la ciudad. Sin duda una villa rural suena bonita en la poesía, y parece linda en las pinturas, pero en la sobria realidad la naturaleza humana es la misma cosa horrenda en cualquier lugar. ¡Ah, es necesario algo más que la residencia en un tranquilo pueblo

¿Usted es feliz?

campestre para hacer a cualquier hijo de Adán un hombre feliz!

Yo sé que esto son cosas antiguas; ellas fueron dichas mil veces antes sin efecto, y supongo que serán dichas sin efecto de nuevo. No quiero una prueba mayor de la corrupción de la naturaleza humana que la de la obstinación en procurar la felicidad donde la felicidad no puede ser encontrada. Siglo tras siglo los hombres sabios han dejado registradas sus experiencias sobre el camino para hacerse feliz; siglo tras siglo los hijos de los hombres van a hallar que saben el camino perfectamente bien y no necesitan ser enseñados. Ellos lanzan al viento nuestras advertencias; ellos se apresuran, cada uno, a su camino favorito; ellos andan en la vana sombra, se inquietan a sí mismos en vano y despiertan cuando es demasiado tarde para saber que su vida fue un grande error. Sus ojos están cegados: ellos no verán que sus visiones son infundadas y decepcionantes como un espejismo en el desierto africano. Como el viajero cansado en esos desiertos, ellos piensan que están aproximándose a un lago de aguas refrescantes; como el mismo viajero, ellos encuentran, para su desánimo, que ese lago fantástico era una espléndida ilusión óptica, que ellos aún están desamparados en medio de las ardientes arenas.

Lector, ¿es usted una persona joven? Le ruego que acepte la afectuosa advertencia de un ministro del Evangelio y no procure la felicidad donde la felicidad no puede ser hallada. No la busque en las riquezas; no la busque en la clase o en el poder; no la busque en el placer; no la busque en aprender. Todas esas son brillantes y espléndidas fuentes: sus aguas son dulces. Una multitud está en pie cerca de ellas, la cual no las dejará; mas, ¡oh!, recuerde lo que Dios escribió en una de esas fuentes: “*Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed*” (Juan 4:13). Acuérdesese de eso y sea sabio.

Lector, ¿es usted pobre? ¿Usted es tentado a fantasear en que si tuviese el lugar del hombre rico usted sería un poco feliz? Resista la tentación y láncela lejos de usted. No envidie a sus vecinos ricos: contétese con aquello que tiene. La felicidad no depende de casas o tierras; la seda y el satín no pueden evitar las angustias del corazón; castillos y corredores no pueden prevenir que la ansiedad y la preocupación vengan a su puerta. Hay tanta miseria montando y dirigiendo carruajes como la hay andando a pie: hay tanta infelicidad en casas pomposas como en chozas humildes. ¡Oh, recuerde los errores que son comunes sobre la felicidad y sea sabio!

¿Usted es feliz?

III. Permítame ahora, en último lugar, *presentar el camino para ser verdaderamente feliz.*

Hay un camino verdadero que dirige a la felicidad, si los hombres por lo menos lo tomasen. Nunca ha habido una persona que haya viajado por este camino y perdido el objetivo que quería alcanzar.

Es un camino abierto a todos. No son necesarias riquezas ni clase ni aprendizaje con el fin de caminar en él. Es para el siervo, así como es para el señor: es para el pobre, así como es para el rico. Ninguno es excluido a no ser aquellos que se excluyen.

Es el único camino. Todos los que han sido felices, desde los días de Adán, viajaron por él. No hay una calle exclusiva de la realeza para la felicidad. Los reyes necesitan estar contentos de ir lado a lado con los sujetos más humildes si ellos quieren ser felices.

Lector, ¿dónde está ese camino? ¿Dónde está esa calle? Escuche y usted entenderá.

El camino a la felicidad *es ser un verdadero, completo y sincero cristiano.* La Escritura lo declara; la experiencia lo prueba. El hombre convertido, el hijo de Dios, el creyente en Cristo, él y él solamente es el hombre feliz.

Parece demasiado simple para ser verdad; parece, a primera vista, una receta tan clara que no debe ser creída, pero las mayores verdades frecuentemente son las más simples. El secreto que muchos de los más sabios de la tierra han fallado totalmente en descubrir es revelado a los más humildes creyentes en Cristo. Yo repito deliberadamente, y desafío al mundo a probar lo contrario: el verdadero cristiano es el único hombre feliz.

¿Qué quiero decir cuando hablo del verdadero cristiano? ¿Será que hablo de todos los que van a la iglesia o a la capilla? ¿Será que hablo de todos los que profesan un credo ortodoxo y encorvan sus cabezas a la creencia? ¿Será que hablo de todos los que profesan amar el Evangelio? ¡Por supuesto que no! Yo hablo de algo muy diferente. No todos los que son llamados cristianos, son cristianos. El hombre que tengo en mente es *el cristiano en corazón y en vida*. Aquel que fue enseñado por el Espíritu a realmente sentir sus pecados; aquel que realmente pone sus esperanzas en el Señor Jesucristo y en Su sacrificio; aquel que nació de nuevo y realmente vive una vida espiritual y santa; aquel cuya religión no es un mero abrigo de domingo, sino un poderoso principio que restringe y gobierna todos los días de su vida; aquel es el hombre de quien hablo cuando hablo del cristiano verdadero.

¿Usted es feliz?

¿A qué me refiero cuando digo que el verdadero cristiano es feliz? ¿No tiene dudas ni miedos? ¿No tiene ansiedades y problemas? ¿No tiene angustias y preocupaciones? ¿No siente nunca dolor ni derrama lágrimas? ¡Esté lejos de mí decir algo semejante! Él tiene un cuerpo débil y frágil como los otros hombres; tiene afecciones y pasiones como cualquier otro nacido de mujer: vive en un mundo cambiante. Pero en el fondo de su corazón tiene una mina de paz sólida y gozo sustancial que nunca se agota. Esa es la verdadera felicidad.

¿Será que estoy diciendo que todos los cristianos verdaderos son igualmente felices? ¡No, en absoluto! Hay bebés en la familia de Cristo, al igual que hombres viejos; hay miembros flacos del Cuerpo Místico, como otros fuertes; hay corderos tiernos, al igual que ovejas; hay cedros del Líbano, pero también hisopos que crecen en la pared; hay grados de gracia y grados de fe. Aquellos que tienen más fe y gracia, tienen más felicidad, pero todos, más o menos, comparados a los hijos del mundo, son hombres felices.

¿Será que estoy diciendo que todos los reales y verdaderos cristianos son igualmente felices en todo momento? ¡No, en absoluto! Todos tienen sus flujos y reflujos de confort: algunos, como el mar Mediterráneo, casi insensiblemente; algunos como la

marea de Chepstow¹⁷ de 50 o 60 pies por vez.¹⁸ La salud de su cuerpo no es siempre la misma; sus circunstancias terrenales no son siempre las mismas. Las almas de aquellos a los que aman los llenan, algunas veces, con especial ansiedad: ellos mismos algunas veces son sobrecargados por alguna falta y andan en tinieblas; ellos algunas veces dan lugar a incoherencias y pecados que los acosan y pierden su sentido del perdón. Sin embargo, como una regla general, el verdadero cristiano tiene una profunda reserva de paz dentro de él que cuando está más vacía no está enteramente seca.¹⁹

El verdadero cristiano es el único hombre feliz, porque *su conciencia está en paz*. Aquel misterioso testimonio para Dios, el cual es tan misericordiosamente colocado dentro de nosotros, está completamente satisfecho y en descanso. Él ve en la sangre de Cristo un lavado de toda su culpa; ve en el sacerdocio y mediación de Cristo una respuesta

¹⁷ (N. del T.) *Chepstow* es una ciudad en el país de Gales por donde pasa el río *Wye* que posee una de las mayores variaciones de marea en el mundo.

¹⁸ (N. del T.) Esta medida corresponde a 15,24 metros y 18,288 metros, respectivamente.

¹⁹ Uso las palabras “como una regla general” conscientemente. Cuando un creyente cae en tan horrible pecado como aquel de David, sería monstruoso hablar de su sentido de paz interior. Si un hombre que profesaba ser un verdadero cristiano me dice que está feliz en un caso como ese (antes de dar cualquier evidencia de profundo y humillante arrepentimiento), yo debería tener grandes dudas de si él ya había experimentado alguna gracia.

completa a todos sus temores; ve que por medio del sacrificio y muerte de Cristo, Dios ahora puede ser justo y justificador del impío. Su conciencia no lo muere ni se burla de él ni le hace más un hombre temeroso. El Señor Jesucristo cumplió ampliamente todos sus requerimientos. La conciencia no es más una enemiga del verdadero cristiano, sino que es su amiga y consejera; por tanto, él es feliz.

El verdadero cristiano es el único hombre feliz porque él puede *sentarse tranquilamente y pensar sobre su alma*. Él puede mirar hacia atrás y delante de él, puede mirar dentro de él y alrededor de él, y sentir: “todo está bien”. Él puede pensar calmadamente sobre su vida pasada y, por más que sus pecados sean muchos y grandes, tiene confort al saber que todos ellos fueron perdonados: la justicia de Cristo cubre todo, así como el diluvio de Noé ultrapasó las más altas colinas. Él puede pensar calmadamente sobre las cosas que vendrán, y aun así no atemorizarse. La enfermedad es dolorosa, la muerte es solemne, el Día del Juicio es una cosa terrible, pero teniendo a Cristo por él, no tiene nada que temer. Él puede pensar calmadamente sobre el Dios santo, cuyos ojos están en todos sus caminos, y sentir: “Él es mi Padre, mi Padre reconciliado en Cristo Jesús. Yo soy débil, soy inútil, pero en Cristo Él me considera Su querido niño y se complace”. ¡Oh, qué bendito privilegio ser apto para

pensar y no estar atemorizado! Puedo comprender bien la triste queja del prisionero en el confinamiento solitario. Él tenía calor, comida y trabajo, pero no estaba feliz, ¿y por qué? Él dice que era obligado a pensar.

El verdadero cristiano es el único hombre feliz, porque *Él tiene fuentes de inagotable felicidad fuera de este mundo*. Él tiene algo que no puede ser afectado por la enfermedad y la muerte; por pérdidas privadas y calamidades públicas: la “*paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento*” (*Filipenses 4:7*). Él tiene una esperanza depositada en el Cielo; tiene un tesoro que la polilla y el orín no pueden corromper; tiene una casa que no puede ser nunca destruida. Su amada esposa puede morir y su corazón puede partirse en dos; sus queridos hijos le pueden ser quitados y puede quedar solo en este frío mundo; sus planes terrestres pueden ser desbaratados; su salud puede fallar: pero en todo ese tiempo él tiene una porción que nada puede dañar. Él tiene un Amigo que nunca muere; tiene posesiones más allá de la tumba, de las cuales nada puede privarlo. Sus fuentes inferiores pueden fallar, pero sus Fuentes Superiores nunca secarán. Esto es verdadera felicidad.

El verdadero cristiano es feliz, porque él *está en una posición correcta*. Todos los poderes de su ser están direccionados a los fines acertados. Sus afecciones no

están configuradas para las cosas de abajo, pero sí en las cosas de Arriba; su voluntad no se dobla a la autoindulgencia, sino que está sometida a la voluntad de Dios; su mente no está absorta en futilidades miserables y perecibles. Él desea un empleo útil: él disfruta el lujo de hacer el bien. ¿Quién no conoce la miseria del desorden? ¿Quién no probó la incomodidad de una casa donde todo y todos están en lugares errados: las últimas cosas primero y las cosas primeras de último? El corazón del no convertido es justamente igual a tal casa. La gracia pone todo en su posición correcta dentro del corazón. Las cosas del alma vienen primero y las cosas del mundo de segundo. La anarquía y la confusión cesan: las pasiones rebeldes no llevan más a los hombres a hacer lo que está bien a sus propios ojos. Cristo reina sobre el hombre interior y cada parte de él hace su trabajo adecuado. El nuevo corazón es el único corazón realmente sin carga, porque es el único corazón que se encuentra en orden. El verdadero cristiano ha encontrado su lugar. Él ha dejado su orgullo e intereses propios; se sienta a los pies de Jesús y está con la mentalidad acertada: ama a Dios y ama al hombre, y entonces él es feliz. En el Cielo todos seremos felices porque todos haremos la voluntad de Dios perfectamente. Cuanto más se acerque un hombre a ese estándar, más feliz será.

Ah, lector, la clara verdad es que sin Cristo no hay felicidad en este mundo. Solamente Él puede dar el Consolador que permanece para siempre. Él es el Sol: sin Él los hombres nunca se sentirán calientes; Él es la Luz: sin Él los hombres siempre estarán en las tinieblas; Él es el Pan: sin Él los hombres siempre estarán hambrientos; Él es el Agua de Vida: sin Él los hombres siempre estarán con sed. Deles lo que quieran, colóquelos donde les agrade, bríndeles todo el confort que puedan imaginar: eso no hará diferencia. Sepárelo de Cristo, el Príncipe de paz, y el hombre no podrá ser feliz.

Dé a un hombre un interés razonable en Cristo y él va a ser feliz *a pesar de la pobreza*. Él le contará a usted que no quiere nada que sea realmente bueno. Él está provisto: tiene riquezas en posesión y riquezas en heredad; tiene Carne para comer que el mundo no conoce; tiene amigos que nunca lo dejarán ni desamparán. El Padre y el Hijo vienen a Él y hacen morada en Él: el Señor Jesús cena con él y él con Cristo (Apocalipsis 3:20).

Dé a un hombre un interés razonable en Cristo y este será feliz *a pesar de la enfermedad*. Su carne puede gemir y su cuerpo puede estar desgastado con enfermedad, pero su corazón descansará y estará en paz. Una de las personas más felices que he visto fue

¿Usted es feliz?

una joven mujer que había sido desesperadamente enferma por muchos años con una enfermedad de columna. Ella estaba en un sótano sin fuego. El techo de paja no estaba ni a dos pies por encima de su cabeza.²⁰ Ella no tenía ni la más mínima esperanza de recuperación: pero siempre se estaba regocijando en el Señor Jesús. El espíritu triunfó grandemente sobre la carne. Ella era feliz porque Cristo estaba con ella.²¹

Dé a un hombre un interés razonable en Cristo y él será feliz *a pesar de las abundantes calamidades públicas*. El gobierno de este país puede caer en confusión; la rebelión y el desorden puede cambiar todo de pies a cabeza; las leyes pueden ser pisoteadas; la justicia y la equidad pueden ser ultrajadas; la libertad puede ser tirada al piso; el poder puede prevalecer sobre lo correcto, pero aun así su corazón no será arruinado. Él recordará que el Reino de Cristo un día será establecido; él dirá, como el antiguo ministro escocés que vivió sin moverse durante el tumulto de la primera revolución francesa: “Todo está bien: será bueno para el justo”.

²⁰ (N. del T.) Dos pies corresponden a 60,95 centímetros.

²¹ John Howard, el famoso filántropo cristiano, en su último viaje dijo: “Espero tener fuentes de contentamiento que no dependan de un lugar particular en que habite. Una mente correctamente culta bajo el poder de la religión y los ejercicios de disposiciones benéficas ofrecen una base de satisfacción poca afectada por los estos y los aquellos”.

Lector, sé muy bien que Satanás odia la doctrina que estoy esforzándome por imprimir sobre usted; no tengo duda de que él está llenando su mente con objeciones y racionios, y persuadiéndole de que estoy errado. No tengo miedo de encontrar esas objeciones cara a cara. Traigámoslas de frente para ver cuáles son.

Usted puede decirme: “*usted conoce muchas personas religiosas que no son tan felices*”. Usted las ve atender diligentemente a la participación del culto público; sabe que ellas nunca pierden el sacramento de la Cena del Señor, pero no ve en ellas las marcas de paz que he descrito.

¿Está seguro de que las personas de las cuales habla son verdaderos creyentes en Cristo? ¿Está usted seguro que con toda su apariencia de personas religiosas son nacidos de nuevo y convertidos a Dios? ¿No es más probable que ellas no tienen nada más que el nombre de ‘cristianismo’, sin la realidad, y una forma de piedad, sin el poder? ¡Además, lector, usted debe comprender que las personas pueden hacer muchos actos religiosos, pero aun así no poseer la religión salvadora! Un cristianismo meramente formal y ceremonial jamás hará a las personas felices. Nosotros queremos algo más que ir a la iglesia y a los sacramentos para tener paz. Es necesario que haya una

¿Usted es feliz?

unión real y vital con Cristo. No es el cristiano formal, sino el cristiano verdadero quien es el hombre feliz.

Usted puede contarme: *“usted conoce personas con mentes realmente espirituales y convertidas que no parecen felices”*. Usted las ha oído frecuentemente reclamando a sus propios corazones y gimiendo sobre su propia corrupción; todas ellas parecen para usted solamente dudas, ansiedades y temores, y usted quiere saber dónde hay felicidad en esas personas de las cuales he hablado tanto.

No niego que hay muchos santos de Dios tales como esos que usted describió, y siento mucho eso. Afirmo que hay muchos creyentes que viven muy por debajo de sus privilegios y parecen no conocer nada de gozo y paz en creer, pero ¿ya le preguntó a alguno de ellos si desistieron de la posición en la religión que ellos alcanzaron y volvieron al mundo? ¿Ya les preguntó, después de todos sus gemidos, dudas y temores, si ellos piensan que serían más felices si parasen de seguir firmemente a Cristo? *¿Usted alguna vez les formuló alguna de estas preguntas?* Estoy seguro de que, si usted lo hiciese, los más débiles y los más pequeños de los creyentes darían una sola respuesta, y estoy seguro que ellos dirían que preferirían ir y agarrarse a su pequeña chispa de esperanza en Cristo en vez de poseer al mundo. Estoy seguro de que todos ellos

responderían: “nuestra fe es débil, si es que tenemos alguna; nuestra gracia es pequeña, si es que tenemos alguna; nuestro gozo en Cristo es casi nada, pero no podemos desistir de lo que tenemos. Aunque el Señor nos aplaste, necesitamos aferrarnos a Él”. ¡Ah, lector, la raíz de la felicidad está profundamente arraigada en el corazón de los creyentes pobres y débiles, aun cuando ni hojas ni pétalos son vistos!

Usted me dirá, en último lugar: *“usted no puede pensar que la mayoría de los creyentes son felices, porque ellos son muy graves y serios”*. Usted piensa que ellos no poseen realmente esta felicidad que vengo describiendo porque sus semblantes no la muestran; usted duda de la realidad de su gozo porque es muy pequeño para ser visto.

Puedo fácilmente repetir lo que le dije al principio del texto (que una cara alegre no es una prueba certera de un corazón feliz), pero no lo haré. Mejor aún, le preguntaré si usted mismo no es la causa por la que los creyentes parecen graves y serios cuando se los encuentra. Si usted no se ha convertido, con seguridad no puede esperar que ellos lo observen sin tristeza; ellos lo ven a usted camino a la destrucción, y eso es más que suficiente para generarles dolor. Ellos ven millares como usted apresurándose al lloro, al gemir y a la aflicción sin fin. Ahora, ¿es posible que ese mirar

¿Usted es feliz?

diario no les genere dolor? Su compañía, muy probablemente, es una causa por la que ellos son tan serios. Espere hasta ser un hombre convertido antes de juzgar sobre la seriedad de las personas convertidas. Véalos en compañía entre ellos donde todos son de un corazón y aman a Cristo, y hasta donde mi experiencia va, usted encontrará que no hay personas tan verdaderamente felices como lo son los verdaderos cristianos.²²

Lector, repito mi afirmación sobre este asunto; la repito con coraje, confiada y deliberadamente. Afirmo que no hay felicidad entre los hombres que pueda ser comparada con aquella que tiene el verdadero cristiano. Cualquier otra felicidad al lado de él es la luz de la luna comparada con la del sol, y es cobre comparado con el oro. Enorgullézcase de las carcajadas y la diversión de los hombres no religiosos, si así lo quiere; búrlese de la gravedad y la seriedad que aparece en el comportamiento de muchos cristianos, si así lo desea: he mirado todos los asuntos a la cara y ninguno me ha movido. Afirmo que solamente el verdadero cristiano es el hombre verdaderamente feliz, y que el camino para ser feliz es ser un verdadero cristiano.

²² Cuando Hume, el pagano, preguntó al obispo Horne por qué las personas religiosas siempre parecían melancólicas, el sabio prelado respondió: "Su presencia, señor Hume, haría a cualquier cristiano melancólico" - *Sinclair's Aphorisms*, página 13.

Y ahora, lector, terminaré este texto con unas pocas palabras de clara aplicación. Me he esforzado para mostrar qué es esencial a la verdadera felicidad; me he esforzado en exponer la falacia de muchas visiones que prevalecen al asunto; me he esforzado por apuntar, en palabras claras e inequívocas, el único lugar donde se puede hallar la verdadera felicidad. Déjeme acabar todo esto con un afectivo apelo a su conciencia.

1. En primer lugar, *permítame suplicarle a todo lector de este texto que aplique a su propio corazón la solemne inquietud: ¿usted es feliz?*

Alto o bajo, rico o pobre, maestro o siervo, agricultor o trabajador, joven o viejo, aquí está la cuestión que merece una respuesta: *¿es usted realmente feliz?*

Hombre del mundo, a usted que no le interesa nada aparte de las cosas temporales, siendo negligente con la Biblia, haciendo a los negocios o al dinero dioses, preparándose para todo menos para el Día del Juicio, haciendo esquemas y planeando sobre todo menos la eternidad: *¿usted es feliz? Usted sabe que no lo es.*

Mujer necia que ha arrojado la vida fútilmente en ligereza y frivolidad, gastando horas y horas en ese frágil cuerpo que pronto ha de alimentar a los gusanos; haciendo del vestir y de la moda, del entusiasmo y del

¿Usted es feliz?

elogio humano un ídolo, como si este mundo lo fuera todo: ¿usted es feliz? *Usted sabe que no lo es.*

Joven, usted que ha estado inclinado al placer y a la autoindulgencia, volando de un pasatiempo ocioso a otro, como una mariposa sobre una vela, imaginándose como experto y conocedor, demasiado sabio para ser liderado por las personas e ignorante de que el diablo lo tiene cautivo como el buey que es llevado al matadero: ¿usted es feliz? *Usted sabe que no lo es.*

Sí, todos ustedes, ¡no son felices! En sus propias conciencias saben esto muy bien. Ustedes pueden no admitirlo, pero es tristemente la verdad. Hay un grande vacío en cada uno de sus corazones y nada los llenará. Llénenlo con dinero, aprendizaje, clase y placer, y el vacío seguirá allí. Hay una llaga en cada una de sus conciencias y nada la curará. La infidelidad no puede; el pensamiento libre no puede; el romanismo no puede; todos esos son remedios impostores. Nada puede curarlas, excepto el regalo que ustedes no han usado: el simple Evangelio de Cristo. ¡Sí, ustedes son ciertamente un pueblo miserable!

Tome esta advertencia hoy: usted nunca será feliz hasta ser convertido. Así como usted puede esperar sentir brillar al sol en su cara cuando le da la espalda,

usted también puede esperar sentirse feliz cuando le da la espalda a Dios y a Cristo.

2. En segundo lugar, *déjenme advertirles, a todos los que no son verdaderos cristianos, de la tontería de vivir una vida que no los puede hacer felices.*

Siento pena por ustedes desde el fondo de mi corazón, e iría de buen agrado a persuadirlos de abrir sus ojos y ser sabios. Estoy como el atalaya en la torre del eterno Evangelio. Yo los veo tomar miseria para sí mismos, y los llamo a que paren y piensen antes que sea demasiado tarde. ¡Oh, que Dios les muestre sus necesidades!

Ustedes están tallando cisternas para ustedes mismos, cisternas quebradas que no pueden retener agua alguna; están desperdiciando su tiempo, fuerza y afectos en aquello que no les dará nada de regreso por el trabajo. *“¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia?”* (Isaías 55:2). Ustedes están construyendo babeles de sus propias maquinaciones, y son ignorantes de que Dios derramará contienda en sus proyectos para buscar felicidad, por causa de la tentativa de tratar de ser feliz sin Él.

Levántense de sus sueños, les suplico, y muéstrense hombres. Piensen la inutilidad de vivir una vida de la

¿Usted es feliz?

cual estarán avergonzados cuando mueran, y en tener una religión meramente nominal que fallará cuando ustedes más la necesiten.

Abran sus ojos y miren de regreso al mundo. Cuéntenme quién alguna vez fue realmente feliz sin Dios y Cristo y el Espíritu Santo. Miren hacia el camino al que ustedes están viajado; noten las pisadas de aquellos que pasaron antes de ustedes; vean cuántos salieron de él y confesaron que estaban errados.

Lector, le advierto claramente que, si usted no es un verdadero cristiano, perderá la felicidad en el mundo que es ahora al igual que en mundo que habrá de venir. ¡Oh, créame, el camino a la felicidad y el camino de la salvación son uno y el mismo! Quien siga su propio camino y se niegue a seguir a Cristo, nunca será verdaderamente feliz, pero aquel que sirve a Cristo tiene la promesa en ambas vidas: él es feliz en la tierra y lo seguirá siendo en el Cielo.

Lector, si usted no es feliz en este mundo ni el próximo, será todo culpa suya. ¡Oh, piense en eso! No sea culpable de tan enorme tontería. ¿Quién no llora sobre la tontería del borracho, del consumidor de opio y del suicida? Pero no hay tontería semejante a la del impenitente hijo del mundo.

3. En tercer lugar, *permítanme rogarle a todos los lectores de este libro que aún no son felices, a buscar la felicidad en el único lugar en que puede ser encontrada.*

Las llaves para el camino a la felicidad están en las manos del Señor Jesucristo. Él es sellado y nombrado por Dios Padre para dar el Pan de Vida a los hambrientos y dar el Agua de Vida a los sedientos. La puerta que las riquezas, el estatus y el aprendizaje han intentado abrir frecuentemente, e intentado en vano, ahora está pronta a abrirse para todo creyente humilde que ora. ¡Oh, lector, si usted quiere ser feliz, venga a Cristo!

Venga a Él confesando que usted está cansado de sus propios caminos y quiere descansar; que usted descubrió que no tiene poder y fuerza para hacerse a sí mismo santo o feliz o adecuado para el Cielo, y no tiene esperanza sino en Él. Cuénteles esto sin reservas. Esto es venir a Cristo.

Venga a Él implorándole para que le muestre Su misericordia y le conceda la salvación; que le lave en Su propia sangre y quite sus pecados, para darle paz a su conciencia y curar su perturbada alma. Cuénteles todo sin reservas. Esto es venir a Cristo.

¿Usted es feliz?

Usted tiene todo para alentarse. El propio Señor Jesucristo lo invita. Él le proclama a usted, así como a los demás: *“Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, y Yo os haré descansar. Llevad Mi yugo sobre vosotros, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque Mi yugo es fácil, y ligera Mi carga”* (Mateo 11:28-30). ¡Oh, lector, no espere por nada! Usted puede sentirse indigno, usted puede sentirse como si no se hubiese arrepentido lo suficiente, pero no espere más, venga a Cristo.

Usted tiene todo para alentarse. Millares han caminado por el camino al que usted ha sido convidado a entrar, y se dieron cuenta que era bueno. Una vez, como usted, ellos sirvieron al mundo y se hundieron profundamente en la locura y el pecado; una vez, como usted, ellos se cansaron de su perversidad y desearon libertad y descanso; ellos oyeron de Cristo y de Su disposición para ayudar y salvar, y ellos vinieron a Él por fe y oración después de mucha duda y vacilación; ellos lo encontraron mil veces más agraciado de lo que esperaban; ellos descansaron en Él, fueron felices, cargaron su cruz y probaron paz. ¡Oh, lector, ande en sus pasos!

Lector, le imploro, por las misericordias de Dios, que venga a Cristo. Ya que siempre será feliz, le ruego que

venga a Cristo. Deseche los retrasos. ¡Despiértese de su pasado sueño, levántese y sea libre! Venga a Cristo en este día.

4. En último lugar, *permítame ofrecer algunas sugerencias para que todos los cristianos incrementen y promuevan su felicidad.*

Ofrezco estos consejos con modestia; deseo aplicarlos a mi propia conciencia al igual que a las suyas. Ustedes han descubierto que el servicio de Cristo es feliz. No tengo dudas de que sintieron tal dulzura en la paz de Cristo que querrían de buen agrado probar más de ella. Estoy seguro de que estos consejos merecen atención.

Creyentes, si ustedes quieren tener un aumento de felicidad en el servicio de Cristo, *trabajen todo el año para crecer en la gracia.* Cuidado con quedarse quietos. Los hombres más santos siempre son los más felices. Permitan que su objetivo cada año sea ser más santos para conocer más, sentir más, ver más la plenitud de Cristo. No descansen sobre la vieja gracia: no estén contentos con el grado de religión que han alcanzado. Examinen las Escrituras más seriamente; oren más fervorosamente; odien más el pecado; mortifiquen más a la obstinación; vuélvase más humildes a medida que se acerca su fin; busquen más comunión personal y directa con el Señor Jesús;

¿Usted es feliz?

luchen más para ser como Enoc, diariamente andando con Dios; mantengan sus conciencias limpias de pecados pequeños; no entristezcan al Espíritu; eviten discusiones y disputas sobre materias pequeñas de la religión: apóyense más firmemente sobre aquellas grandes verdades sin las cuales ningún hombre puede ser salvo. Acuérdense y practiquen estas cosas, y ustedes serán más felices.

Creyentes, si ustedes quieren tener un aumento de felicidad en el servicio de Cristo, *esfuércense cada año en ser más agradecidos*. Oren para que puedan conocer más y más de lo que es “*gozaos en el Señor*” (*Filipenses 3:1*). Aprendan a tener un sentido más profundo de su propia miserable pecaminosidad y corrupción, y ser más profundamente gratos, porque por la gracia de Dios ustedes son lo que son. ¡Además, hay mucha queja y poca acción de gracias en el pueblo de Dios! Hay mucha murmuración y ambición por las cosas que no tenemos; hay poca adoración y bendición por las muchas misericordias inmerecidas que tenemos. ¡Oh, que Dios derrame sobre nosotros un grande espíritu de gratitud y alabanza!

Creyentes, si ustedes quieren tener un aumento de felicidad en el servicio de Cristo, *trabajen todo el año para hacer más el bien*. Miren a su alrededor en el área donde se encuentran y desenvuélvanse para ser útiles.

Luchen para ser del mismo carácter de Dios: Él no sólo es bueno, sino también “*bienhechor*”²³ (*Salmos 119:68*). ¡Además, hay egoísmo, hay demasiado egoísmo, entre creyentes en estos días! Es de perezosos sentarse junto al fuego, para cuidar nuestras propias enfermedades espirituales y llorar sobre el estado de nuestro propio corazón. ¡Levántense y sean útiles en su día y en su generación! ¿No hay alguien, en todo el mundo, a quien puedan leerle? ¿No hay alguno con quien puedan conversar? ¿No hay alguno al que le puedan escribir? ¿No hay literalmente nada que ustedes puedan hacer para la gloria de Dios y el beneficio de sus compañeros? ¡Oh, no puedo creerlo! No puedo creerlo. Hay muchas cosas que ustedes pueden hacer, si al menos quisiesen. Para la salud de su propia felicidad, levántense y háganlo sin atrasos. Los cristianos audaces, francos y trabajadores siempre son los más felices. Cuantas más cosas usted haga para Dios, más feliz lo hará Dios a usted.

Lector, le pido que reflexione sobre las cosas que he estado diciendo; que usted nunca descanse hasta que pueda dar una respuesta satisfactoria a mi pregunta: **¿USTED ES FELIZ?**

²³ (N. del T.) Es decir, Dios no solamente tiene pensamientos buenos, sino que realmente los lleva a cabo. Antropomórficamente Su corazón y Sus manos están unidos y piensan y hacen una misma cosa buena siempre y todo el tiempo.

¿Usted es feliz?

Lector, si usted es capaz de responder a mi pregunta de forma satisfactoria, le pido que nunca más se olvide que una gran decisión en el servicio de Cristo es el secreto de una gran felicidad. El cristiano comprometido y persistente nunca debe esperar para degustar la paz perfecta; **EL CRISTIANO MÁS DECIDIDO, SIEMPRE SERÁ EL HOMBRE MÁS FELIZ.**

bēmatos

Esta es nuestra primera línea editorial. Su nombre es la transliteración al español de la palabra griega *βήματος*, la cual se encuentra en Nehemías 8:4 en la versión Septuaginta LXX (traducción al griego koiné del Antiguo Testamento), y la cual es traducida al español en la RVR60 por la palabra “púlpito” [*“El escriba Esdras estaba sobre un **púlpito** de madera que habían hecho para ello...”*]. Esta línea editorial, por lo tanto, reunirá todos los sermones que traduzcamos.

Nuestro proyecto *POR FE Y PARA FE* comenzó siendo, de hecho, el deseo de reproducir principalmente sermones al español, pues, al fin y al cabo, agradó a Dios salvar y edificar a los creyentes por la locura de la predicación. Hemos visto una riqueza expositiva particular en algunos siervos del Señor del pasado la cual se encuentra vedada al entendimiento de hermanos de habla hispana que por las limitaciones del lenguaje no pueden acceder a ella. Creemos que tenemos mucho por aprender de ellos todavía, y estamos seguros que el Señor aún utiliza sus esfuerzos espirituales del pasado para edificación y salvación. Por lo tanto, *bēmatos* es nuestro interés de que Cristo siga siendo proclamado en nuestro tiempo y en nuestro idioma por la sabiduría, gracia y testimonio de Sus siervos en el pasado.

“A Su debido tiempo [Dios] manifestó Su Palabra por medio de la predicación” ~Tito 1:3

Hemos hecho una traducción íntegra, inalterada y lo más fielmente posible del texto que está en sus manos, sin agregar, sustraer o cambiar algo de su contenido original.

Aunque esto presupone cierta adición nuestra a la esencia de la posición del autor, no significa necesariamente que estemos, todas las veces, vinculados por completo con todas y cada una de las posiciones doctrinales del autor en general o con las aquí mencionadas por él.

Nos reservamos el derecho de aclarar y argumentar cualquier diferencia nuestra.

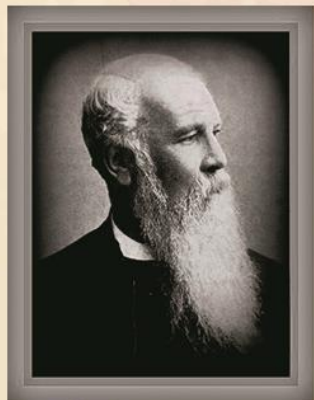
Por fe y para fe

Persistiendo en la Verdad aprendida en la Escritura

El principal objetivo de este proyecto editorial es la gloria de Dios a través de la edificación de Su Iglesia y la salvación de los pecadores por medio de la divulgación de material de sana doctrina que pueda ser *"útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra"*. Nos esforzamos en hacer el trabajo más excelente que podamos de forma integral, pues reconocemos que en cada aspecto podemos y debemos glorificar a nuestro Dios.

Persistimos en la Verdad que hemos aprendido (por la gracia de Dios), sabiendo de Quién la hemos aprendido y a Quién hemos creído. Nuestro grito sigue siendo el grito antiguo: *¡Sola Scriptura, Sola Gratia, Solus Christus, Sola Fide, Soli Deo Gloria!*

JOHN CHARLES RYLE



John Charles Ryle, mejor conocido como J.C. Ryle, nació en Macclesfield, Inglaterra, el 10 de mayo de 1816, dentro de una familia muy adinerada. Se esperaba, en consecuencia, que destinara su vida a la política inglesa, en el Parlamento, y esa era su meta. Asistió a Eton y, posteriormente, a la Universidad de Oxford, siempre destacándose como un estudiante excelente y un hábil deportista de remo y críquet. Sin embargo, su familia sufrió una gran ruina en 1841, teniendo, de ahí en adelante, que ganarse la vida trabajando común y corriente. A pesar de esto Dios, quien usa el mal para bien en Sus hijos, le llamó al ministerio en medio de esta situación. A los 25 años se convirtió en clérigo de la Iglesia de Inglaterra.

En 1880, el primer ministro lo nombró obispo de Liverpool. Allí estuvo los 20 últimos años de su vida sirviendo a su Salvador. Su sucesor luego lo describiría como "ese hombre de granito con el corazón de un niño". Este hombre, quien oraba para "morir con las botas puestas", fue llamado por el Señor a Su Gloria el 10 de Junio de 1900, a la edad de 84 años, y, a pesar de ello, el Señor ha hecho perdurar su labor hasta nuestros días.

"Me atrevo a decir que talvez pocos hombres en el siglo XIX hicieron tanto por Dios, la Verdad, la justicia, entre la estirpe de habla inglesa y en el mundo como Ryle".

-Richard Hobson

POR FE Y PARA FE (*bēmatos*)

Persistiendo en la Verdad aprendida en la Escritura

F